

# Cercamiento violento de los bienes comunes en la frontera extractiva de América Latina

*The violent enclosure of the commons on Latin America's extractive frontier*

DARCY TETREAUULT

Mexicano-canadiense. Docente investigador, Unidad Académica en Estudios del Desarrollo, Universidad Autónoma de Zacatecas. Correo-e: darcy.tetreault@uaz.edu.mx

Este texto examina la expansión de la frontera extractiva en América Latina, con cierto enfoque en México y en vinculación con la gran aceleración del metabolismo social de la economía mundial desde mediados del siglo xx. Explica tres tendencias interrelacionadas que caracterizan el extractivismo en la región hoy día: tasas de extracción de materiales sin precedentes, crecientes niveles de violencia procapitalista y una multiplicación de los conflictos socioambientales que involucran luchas por lo común.

**Palabras clave:** extractivismo, violencia, conflictos socioambientales, luchas por lo común.

This text examines the expansion of the extractive frontier in Latin America, with a certain focus on Mexico, and in connection with the great acceleration of the world economy's social metabolism since the mid-20th century. It points to three interrelated trends that characterize extractivism in the region today: unprecedented material extraction rates, increasing levels of pro-capitalist violence, and a multiplication of socio-environmental conflicts that involve struggles over the commons.

**Keywords:** extractivism, violence, social environmental conflicts, struggles over the commons.

Desde la Conquista y la consiguiente incorporación de América Latina al sistema capitalista mundial, la extracción de recursos naturales con valor de cambio se ha llevado a cabo con violencia, dejando así las venas abiertas de América Latina.<sup>1</sup> Hoy día, América Latina sigue siendo una región exportadora neta de materias primas, con crecientes volúmenes de materiales que fluyen hacia China y otros países asiáticos donde los procesos de industrialización y maquilización generan una demanda en constante aumento.<sup>2</sup> Así, la frontera extractiva en América Latina se ex-

pande de manera acelerada, con efectos socioambientales devastadores para las comunidades campesinas e indígenas directamente impactadas.<sup>3</sup> Donde emerge resistencia organizada, el capital extractivo y las agencias estatales orientadas a facilitar su acumulación emplean diversas formas de violencia, en combinación con «tecnologías blandas de pacificación social».<sup>4</sup> Según datos de Global Witness, de los 2 mil 419 defensores de territorio y medio ambiente asesinados entre 2002 y 2021, casi tres cuartas partes ocurrieron en América Latina, con 181 en México.

<sup>1</sup> Eduardo Galeano, *Las venas abiertas de América Latina*, Ciudad de México, Siglo XXI, 1971.

<sup>2</sup> Juan Infante-Amate, Alexander Urrego Mesa y Enric Tello Aragay, «Las venas abiertas de América Latina en la era del antropoceno: un estudio biofísico del comercio exterior (1900-2016)», *Diálogos Revista Electrónica de Historia*, vol. 21, núm. 2, 2020, pp. 177-214.

<sup>3</sup> Henry Veltmeyer, «Economía política de la extracción de recursos naturales: ¿nuevo modelo de desarrollo o imperialismo extractivo?», *Estudios Críticos del Desarrollo*, vol. III, núm. 4, 2013, pp. 9-43.

<sup>4</sup> Alexander Dunlap, «Wind, coal, and copper: the politics of land grabbing, counterinsurgency, and the social engineering of extraction», *Globalizations*, 2019, DOI:10.1080/14747731.2019.1682789

En 2021 México llegó a ser el país más peligroso del mundo, de acuerdo con este lúgubre indicador.<sup>5</sup> En ese año, 54 defensores de territorio y medio ambiente fueron asesinados en el país y de ellos 43 eran indígenas.<sup>6</sup>

En este artículo la noción de *acumulación primitiva* sirve como punto de partida para explicar los crecientes niveles de violencia en la frontera extractiva de América Latina, con cierto enfoque en México. Marx la utilizó para explicar la transición del feudalismo al capitalismo, con base en el caso clásico de Inglaterra, además de señalar procesos de acumulación primitiva en el comercio atlántico de esclavos, las relaciones coloniales y la manipulación del dinero por parte del Estado.<sup>7</sup> Describió un proceso violento que separa a los productores directos (campesinos) de sus medios de producción (tierras y recursos naturales). Aunque Marx no prestó atención a la gran caza de brujas, Federici resalta su centralidad en esa transición para destruir las subjetividades femeninas que chocaron con el establecimiento de un nuevo orden social patriarcal que subordinaba el trabajo y las funciones reproductivas de las mujeres a la reproducción de la fuerza de trabajo asalariado.<sup>8</sup> Desde otro ángulo, Singh argumenta que, pese a que las consideraciones en la obra de Marx sobre la esclavitud y el colonialismo son valiosas, tienden a pintar esas relaciones sociales en términos precapitalistas, lo que oscurecía «la reproducción social de la raza como una relación adscriptiva anclada en la violencia continua, dominio y dependencia».<sup>9</sup> En la misma tesitura, Quijano advierte cómo *la colonialidad del poder* sigue estructurando imaginarios y relaciones

sociales de explotación y exclusión de acuerdo con una jerarquización racial que opera a escala mundial.<sup>10</sup> Por tanto, la importancia de desarrollar marcos teóricos de integración y articulación de las lógicas de extractivismo, patriarcado, jerarquías raciales y explotación.<sup>11</sup>

Luxemburgo notó hace más de 100 años que la violencia se emplea de modo permanente en el proceso histórico de acumulación de capital, no sólo en el nacimiento del sistema, sino en su expansión colonial e imperialista.<sup>12</sup> En su análisis, el capitalismo necesita alimentarse de recursos no capitalistas para sobrevivir y expandirse. Va más allá de «la mera cuestión del mercado para el <producto excedente>».<sup>13</sup> Se trata, más bien, del despojo de bienes comunes. En esta sintonía, De Angelis expone que la acumulación primitiva implica un proceso continuo, no sólo porque la separación de los productores directos de sus medios de producción es una condición *sine qua non* para la reproducción ampliada del capital, sino también porque el impulso acumulativo intrínseco del capital conlleva a un esfuerzo constante por mercantilizar bienes y prácticas fuera o al margen de su alcance y lógica valorizadora.<sup>14</sup>

*Acumulación por desposesión*, en la formulación de Harvey,<sup>15</sup> retoma la noción de acumulación primitiva permanente para explicar el proceso de globalización neoliberal como un proyecto político del capital transnacional, con el apoyo de Washington, ante la crisis que se había manifestado en el nivel mundial desde los 1970. Para Harvey, el quid de la crisis no es el subconsumo —como argumentaba Luxemburgo—, sino la sobreacumulación del capital excedente, a tal grado que una buena parte queda sin ser aprovechada y sin ninguna aplicación redituable a la vista. Si bien esta formulación se ha vuelto un punto de referencia popular para analizar el extractivismo en América Latina,<sup>16</sup> ha sido criticada *inter alia* por tener un alcance demasiado amplio, al incluir procesos de intensificación de la explotación laboral, la centralización del capital y la proyección de poder imperialista.<sup>17</sup>

Con vista en estas limitaciones, propongo emplear la categoría más precisa de *cercamiento extractivo de los bienes comunes* para

<sup>5</sup> Global Witness, «Global Witness annual reports», 2024, en <https://www.globalwitness.org/en/about-us/global-witness-annual-reports/>

<sup>6</sup> Los nombres de los 54 defensores de territorio y medio ambiente asesinados en México en 2021 están disponibles en el sitio de Global Witness (<https://www.globalwitness.org/es/decade-defiance-es/#2021-names-es>). Una búsqueda en el internet sobre cada uno de ellos indica que 43 eran indígenas.

<sup>7</sup> Karl Marx, *Capital. A critique of political economy* (volumen I), Nueva York, Vintage Books, 1977.

<sup>8</sup> Silvia Federici, *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2010, en <https://traficantes.net/sites/default/files/pdfs/Caliban%20y%20la%20bruja-TdS.pdf>

<sup>9</sup> Nikhil Pal Singh, «On race, violence, and so-called primitive accumulation», *Social Text* 128, vol. 34, núm. 3, 2016, pp. 27-50.

<sup>10</sup> Aníbal Quijano, *Coloniality of power, Eurocentrism, and Latin America*, Durham, Duke University Press, 2000.

<sup>11</sup> César Enrique Pineda, «Apertura: debates sobre colonialismo, comunidad y despojo», en Santiago Bastos y Edgar Martínez (coords.), *Colonialismo, comunidad y capital. Pensar el despojo, pensar América Latina*, México, Religación Press/Bajo Tierra/Tiempo Robado/Cátedra Jorge Alonso CIESAS/ Universidad de Guadalajara, 2023.

<sup>12</sup> Rosa Luxemburgo, *La acumulación del capital*, 1913, en <https://www.marxists.org/espanol/luxem/1913/1913-lal-acumulacion-del-capital.pdf>

<sup>13</sup> *Ibid.*, p. 177

<sup>14</sup> Massimo de Angelis, «Marx y la acumulación primitiva. El carácter continuo de los <cercamientos> capitalistas», *Theomai*, vol. 26, 2012, pp. 16-35.

<sup>15</sup> David Harvey, *The new imperialism*, Nueva York, Oxford University Press, 2003.

<sup>16</sup> William Sacher, «Megaminería y desposesión en el Sur: un análisis comparativo», *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, vol. 51, 2015, pp. 99-116.

<sup>17</sup> Robert Brenner, «What is and what is not imperialism», *Historical Materialism*, vol. 14, núm. 4, 2006, pp. 79-105.

hacer referencia a los procesos de despojo directamente vinculados a la extracción de grandes cantidades de materiales de la Tierra. Este concepto retoma la idea de que los megaproyectos extractivos despojan a las poblaciones cercanas de tierra productiva, agua y otros elementos materiales de la biósfera necesarios para satisfacer las necesidades humanas básicas; además de paisajes simbólicamente significativos, sistemas de gobierno basados en usos y costumbres, y otros bienes culturales arraigados en territorios específicos. Como tal, recupera la esencia de la acumulación primitiva (permanente) que se encuentra en la separación violenta de los productores directos de sus medios de producción, pero va más allá de la esfera económica al tomar en cuenta las rupturas concomitantes con los *medios de existencia*,<sup>18</sup> definidos por Navarro como «todos los medios materiales y simbólicos que garantizan el sustento y hacen posible la reproducción de la vida».<sup>19</sup>

<sup>18</sup> Massimo de Angelis, *op. cit.*

<sup>19</sup> Mina Lorena Navarro, *Luchas por lo común. Antagonismo social contra el renovado cercamiento y despojo capitalista de*

Frederiksen y Himley critican a Harvey y otros autores que han contribuido a la construcción del marco de *acumulación por desposesión* por poner demasiado énfasis en la centralidad de la violencia en la expropiación de bienes comunes para alimentar la acumulación de capital.<sup>20</sup> Argumentan que «este es un relato limitado en el caso de la expansión de actividades extractivas, un proceso que a menudo involucra diversas formas de poder y es <más silencioso> de lo que comúnmente se imagina».<sup>21</sup> Su argumento es que, si bien la violencia a veces cumple un papel importante en ciertas situaciones, no es omnipresente y que los «registros más silenciosos de despojo» tienden a ser más

*los bienes naturales en México*, Ciudad de México y Puebla, Bajo Tierra/Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2015, p. 40.

<sup>20</sup> Tomas Frederiksen y Mathew Himley, «Tactics of dispossession: access, power, and subjectivity at the extractive frontier», *Transactions of the Institute of British Geographers*, 2019, pp. 1-15, DOI:10.1111/tran.12329

<sup>21</sup> *Ibid.*, p. 53.

---

*Cercamiento extractivo de los bienes comunes.* Concepto que retoma la idea de que los megaproyectos extractivos despojan a las poblaciones cercanas de tierra productiva, agua y otros elementos materiales de la biósfera necesarios para satisfacer las necesidades humanas básicas.

frecuentes cuando se trata de actividades extractivas. Para sostener este argumento, Frederiksen y Himley manejan una conceptualización de la violencia explícitamente limitada a actos repentinos de brutalidad como matar o causar daño corporal a seres humanos, o amenazas de hacerlo.<sup>22</sup>

Hace más de medio siglo, Galtung distinguió entre formas de violencia directa y estructural.<sup>23</sup> La primera se refiere al «tipo de violencia donde hay un actor que comete la violencia como personal o directo» y la segunda a «la violencia donde no hay tal actor», más bien «está integrado en la estructura y se muestra como un poder desigual y, en consecuencia, como oportunidades de vida desiguales».<sup>24</sup> Sobre la base de esta distinción y con un enfoque en los conflictos ambientales, Nixon propone la noción de *violencia lenta* que

bien podría incluir formas de violencia estructural, pero tiene un rango descriptivo más amplio al llamar la atención, no sólo a cuestiones de agencia, sino a categorías descriptivas más amplias y complejas de la violencia, promulgadas lentamente a lo largo del tiempo.<sup>25</sup>

Un ejemplo es la acumulación de sustancias tóxicas en el medio ambiente, cuyas consecuencias para las poblaciones humanas cercanas ocurren durante largos periodos y son en gran parte invisibles.

Con un enfoque en las formas de violencia directa, Granovsky-Larsen y Paley observan que «los Estados continúan preparando el escenario para la violencia organizada en el periodo neoliberal»,<sup>26</sup> ya sea directamente a través de la militarización de las zonas ricas en recursos naturales o indirectamente al permitir que los grupos armados no

estatales cometan actos violentos de represión con impunidad. En este sentido, la violencia organizada es sinónimo de lo que Hristov denomina *violencia procapitalista*, definida como «un tipo de violencia funcional a la creación, facilitación o restauración de condiciones para la acumulación de capital».<sup>27</sup> Según Hristov, la violencia puede considerarse procapitalista cuando busca asegurar el acceso a recursos, trabajo o mercados, y cuando se dirige a aquellos «que desafían alguna dimensión de la lógica capitalista de maximizar la acumulación a expensas del bienestar humano y ambiental».<sup>28</sup>

Ahora, ¿qué hay de nuevo en las actuales dinámicas de expansión violenta de la frontera extractiva? A continuación, se presentan tres tendencias interrelacionadas. *Primero*, la escala y el ritmo de las actividades extractivas no tienen precedentes. Las tasas de extracción de material comenzaron a acelerarse exponencialmente durante el periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial.<sup>29</sup> Esto marcó el comienzo de la gran aceleración en la producción, el consumo de productos comerciales y el aumento relacionado en los flujos de recursos en el nivel mundial.<sup>30</sup> Según los cálculos de Krausmann y sus colaboradores, la tasa de extracción de materiales —incluidos minerales metálicos y no-metálicos, combustibles fósiles y biomasa— creció a un ritmo un poco más lento entre 1973 y 2002, sólo para acelerar nuevamente después, alcanzando su tasa más alta en 89 gigatoneladas métricas en 2015, el último año incluido en su análisis.<sup>31</sup>

Esta última fase de la gran aceleración se ha desarrollado durante las dos primeras décadas del siglo XXI en el contexto de la globalización neoliberal y un alza en los precios de las materias primas, impulsadas en gran medida por el rápido crecimiento económico y la industrialización de China. A medida que aumentan las tasas de extracción, se agotan las reservas más accesibles, lo que conduce al desarrollo de tecnologías ecológicamente agresivas, tales como la minería a cielo abierto y el *fracking*. De ese modo, la frontera extractiva continúa expandiéndose de manera acelerada hacia los ecosistemas frágiles y los territorios habitados por pueblos indígenas y campesinos. En el sector minero esto se ha logrado a través de avances tecnológicos en inteligencia artificial, *big data*, sistemas de información geoespacial y robótica, y con la integración de las actividades mineras en redes

<sup>22</sup> *Ibid.*, p. 61.

<sup>23</sup> Johan Galtung, «Violence, peace and peace research», *Journal of Peace Research*, vol. 6, núm. 3, 1969, pp. 167-191.

<sup>24</sup> *Ibid.*, p. 170.

<sup>25</sup> Rob Nixon, *Slow violence and the environmentalism of the poor*, Cambridge y Londres, Harvard University Press, 2011, p. 11.

<sup>26</sup> Simon Granovsky-Larsen y Dawn Paley, «Introduction. Organized violence and the expansion of capital», en Dawn Paley y Simon Granovsky-Larsen (eds.), *Organized violence. Capitalist warfare in Latin America*, Regina, University of Regina Press, 2019, p. 10.

<sup>27</sup> Jasmin Hristov, «Pro-capitalist violence and the great wave of dispossession: armed actors and agrarian conflicts in Colombia, Mexico, and Honduras», *Research Gate*, vol. 7, núm. 2, 2021, p. 132.

<sup>28</sup> *Ibid.*, p. 135.

<sup>29</sup> Fridolin Krausmann, Christian Lauk, Willi Haas y Dominik Wiedenhofer, «From resource extraction to outflows of wastes and emissions: the socioeconomic metabolism of the global economy, 1900-2015», *Global Environmental Change*, vol. 52, 2018, pp. 131-140.

<sup>30</sup> Christoph Görg *et al.*, «Scrutinizing the great acceleration: the Anthropocene and its analytic challenges for social-ecological transformations», *The Anthropocene Review*, vol. 7, núm. 1, 2020, p. 42.

<sup>31</sup> Fridolin Krausmann, Christian Lauk, Willi Haas y Dominik Wiedenhofer, *op. cit.*

globales de infraestructura logística, cadenas de suministro, instalaciones de procesamiento y mercados financieros.<sup>32</sup>

En este escenario, América Latina ha exportado crecientes volúmenes de materiales (biomasa, minerales y combustibles fósiles) durante las dos primeras décadas del siglo XXI.<sup>33</sup> Por otra parte, mientras en la década de 1960 los materiales extraídos de la región fluyeron hacia Estados Unidos y Europa, hoy los mayores volúmenes fluyen hacia China y otros países asiáticos.<sup>34</sup> Las exportaciones de México siguen destinándose a Estados Unidos (alrededor de 80%) y siguen estando dominadas por los productos manufacturados, que representan casi 90% del valor de todas las exportaciones. Al mismo tiempo, la tasa de extracción de materiales de México ha aumentado dramáticamente desde la década de 1990, después de que las reformas neoliberales abrieron para el capital privado y extranjero un mayor acceso a los recursos naturales y servicios ambientales del país.<sup>35</sup>

Segundo, nuevas dinámicas de *necropolítica* han emergido en las zonas de extracción, donde existe «un lugar amplio a la posibilidad de que cualquiera pueda ser asesinado por cualquiera en cualquier momento, con cualquier pretexto».<sup>36</sup> Las reformas estructurales que se aplicaron a partir de los 1980 contribuyeron a generar condiciones de más desigualdad y pobreza generalizada que son propicias al reclutamiento del crimen organizado y su enraizamiento social; y desembocaron en mayores flujos internacionales de bienes comerciales y de migrantes, facilitando así la expansión e integración de redes delictivas transnacionales. Estas redes operan de forma flexible y descentralizada para controlar territorios y acumular capital a través de diversas actividades legales e ilegales, incluso cada vez más en años recientes la extracción de recursos naturales y la extorsión de empresas extractivas y sus trabajadores.<sup>37</sup>

Sus nodos determinantes se encuentran en las organizaciones más poderosas y consolidadas de la región, en países como México y Colombia.<sup>38</sup> Estos dos países son los que —hasta fechas recientes— más se apegaron al (pos)Consenso de Washington en América

Latina. También son los dos países que recibieron la mayor parte del apoyo del gobierno de Estados Unidos para la guerra internacional en contra de las drogas. Entre 2000 y 2006 este apoyo llegó por medio del Plan Colombia y, a partir de 2007, por la Iniciativa Mérida en México.<sup>39</sup>

Así, con equipo militar y apoyo logístico de Estados Unidos, el gobierno derechista de Felipe Calderón desplegó inicialmente 96 mil efectivos del Ejército mexicano, junto con miles de infantes de Marina para combatir a los cárteles de la droga.<sup>40</sup> En consecuencia, el número de homicidios por año en México pasó de 8 mil 867 en 2007 a 25 mil 757 en 2012.<sup>41</sup> Para 2018, el último año del mandato presidencial de Enrique Peña Nieto, el número de homicidios había aumentado a 36 mil 685. Desde entonces este funesto indicador ha quedado por encima de 30 mil homicidios dolosos anuales, con un leve descenso en 2022 hasta 32 mil 223 homicidios, según el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI).<sup>42</sup> En este contexto, Paley afirma que

la violencia desplegada por el Estado y que se justifica con la bandera de combate al narcotráfico puede conducir al desplazamiento de la población urbana y rural (...) despejando el territorio para que las corporaciones extraigan recursos naturales.<sup>43</sup>

Además, sugiere que, bajo tales condiciones, la distinción entre las Fuerzas Armadas del Estado y los grupos criminales tiende a desdibujarse. De acuerdo con esta idea, Mbembe observa en su influyente libro *Necropolítica* que «la apropiación violenta de recursos [ha] aumentado en complejidad, apareciendo vínculos entre las Fuerzas Armadas, la

<sup>32</sup> Martín Arboleda, *Planetary mine. Territories of extraction under late capitalism*, Londres y Brooklyn, Verso, 2020.

<sup>33</sup> Joan Martínez Alier y Mariana Walter, «Social metabolism and conflicts over extractivism», en Fábio de Castro, Barbara Hogenboom y Michiel Baud (eds.), *Environmental governance in Latin America*, Londres, Palgrave Macmillan, 2016, pp. 58-85.

<sup>34</sup> Juan Infante-Amate *et al.*, p. 196.

<sup>35</sup> Darcy Tetreault, «Two sides of the same coin: increasing material extraction rates and social environmental conflicts in Mexico», *Environment, Development and Sustainability*, 2022. DOI: <https://doi.org/10.1007/s10668-021-02025-4>

<sup>36</sup> Achille Mbembe, *Necropolitics*, Durham y Londres, Duke University Press, 2019, p. 35.

<sup>37</sup> Emiliano Teran Mantovani, «Crimen organizado, economías ilícitas y geografías de la criminalidad: otras claves para pensar el extractivismo del siglo XXI en América Latina», en Pabel López y Milson Betancourt Santiago (coords.), *Conflictos territoriales y territorialidades en disputa*, 2021, pp. 419-455.

<sup>38</sup> *Idem*.

<sup>39</sup> Dawn Paley, «Drug war as neoliberal Trojan horse», *Latin American Perspectives*, vol. 42, núm. 5, 2015, pp. 109-132.

<sup>40</sup> *Ibid.*, p. 119.

<sup>41</sup> Instituto Nacional de Estadística y Geografía citado en Raúl Benítez Manaut y Elisa Gómez Sánchez (eds.), *Fuerzas Armadas, Guardia Nacional y violencia en México*, Ciudad de México, Friedrich Ebert Stiftung/Colectivo de Análisis de la Seguridad con Democracia, 2021, p. 12.

<sup>42</sup> Instituto Nacional de Estadística y Geografía, «Boletines 2023», en <https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2023/DH/DH2022.pdf>

<sup>43</sup> Dawn Paley, *Capitalismo antidrogas. Una guerra contra el pueblo*, México, Libertad bajo Palabra, 2020, p. 34.

policía, la administración de justicia y los medios criminales». Vincula tales procesos a la extracción de recursos naturales, la ocupación colonial y el racismo sistémico, que en el contexto mexicano contemporáneo puede reformularse en términos del «colonialismo interno» de los territorios y poblaciones indígenas.<sup>44</sup>

Tercero, los conflictos en torno a las actividades extractivas se están multiplicando. A escala mundial esto se evidencia en el creciente número de casos de conflictos socioambientales registrados por EJAAtlas, que sumaron 3 mil 866 en abril de 2023, casi 80% de los cuales empezó después de 1990 y más de dos terceras partes a partir del año 2000.<sup>45</sup> Sobresale que la gran mayoría de los conflictos registrados por EJAAtlas gira en torno a actividades extractivas. Las tres categorías principales son combustibles fósiles y justicia climática (698), extracción de minerales y materiales de construcción (697) y biomasa y conflictos por la tierra (519). Más de una cuarta parte sucede en América Latina, donde reside menos de 9% de la población mundial.

Por cierto, no todos esos conflictos corresponden al prototipo del *ecologismo de los pobres*,<sup>46</sup> en el que la población local lucha por defender territorios y ecosistemas que sustentan medios de vida tradicional; algunos involucran grupos locales que luchan por negociar más compensación y mejores condiciones para (cuando menos una parte de) la población local directamente afectada (por ejemplo, los que tienen derechos ejidales), sobre todo cuando se trata de infraestructura construida y proyectos en fase de operación. Sin embargo, la gran mayoría de las luchas en contra de proyectos extractivos se orienta a bloquearlos de manera definitiva, cuando menos en México, en especial cuando se trata de proyectos que se hallan en fase de planeación.<sup>47</sup> Por otra parte, no todos los casos pueden

ser clasificados con facilidad por la dicotomía oposición-negociación, en algunos territorios coexisten en tensión grupos con posturas y conductas distintas, entre aceptación, negociación y oposición.<sup>48</sup>

El cercamiento extractivo de los bienes comunes da lugar a *luchas por lo común*.<sup>49</sup> Ésta es la idea detrás del «doble movimiento polanyiano» que Castree observa en las teorías (neo)marxistas que explican la multiplicación de los conflictos socioambientales como expresión de una contradicción fundamental del capital.<sup>50</sup> En América Latina las luchas socioambientales más vanguardistas confluyen con los movimientos indígenas, campesinos y feministas en defensa de la vida y la sobrevivencia cultural.<sup>51</sup> Se anclan en territorios y territorialidades que constituyen las bases materiales y simbólicas para la organización de la resistencia y la construcción de alternativas.<sup>52</sup> Se destaca el liderazgo de las mujeres.<sup>53</sup> Los defensores de territorio activan espacios asamblearios para la toma de decisiones y aprovechan las memorias de luchas pasadas e identidades para conformar sujetos colectivos que expresan lenguajes de valorización alternativos.<sup>54</sup> Construyen alianzas con otras comunidades en pie de lucha y con diversos aliados (colectivos, organizaciones religiosas y grupos universitarios) para construir redes y desplegar acción colectiva sobre múltiples frentes.<sup>55</sup>

Ante los crecientes niveles de violencia extractiva asociada con el *crimen organizado transnacionalizado*,<sup>56</sup> hay comunidades indígenas en diversas geografías de la región que han levantado fuerzas armadas para defender sus territorios y vidas.<sup>57</sup> Éstas incluyen los caracoles zapatistas en Chiapas,<sup>58</sup> la experiencia de la Coordinadora Regional de

*socioambientales en México: problemas comunes, lecturas diversas*, Cuernavaca y Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México/Miguel Ángel Porrúa, 2014, pp. 13-58; Darcy Tetreault, «Los conflictos socioambientales en México. Aportaciones desde la antropología social», *Sociedad y Ambiente*, vol. 1, núm. 7, 2015, pp. 117-123.

<sup>48</sup> Sergio Uribe Sierra, Jorge Armando Gómez Alonso y Darcy Tetreault, «Dos conflictos mineros en Mazapil, Zacatecas: entre la oposición, negociación y la colaboración», *Región y Sociedad*, vol. 32, 2020, e1373.

<sup>49</sup> Massimo de Angelis, *op. cit.*; Mina Lorena Navarro, *op. cit.*

<sup>50</sup> Noe Castree, «Neoliberalising nature: the logics of deregulation and reregulation», *Environmental Planning A: Economy and Space*, vol. 40, núm. 1, 2008, pp. 131-152.

<sup>51</sup> Carlos Lucio y David Barkin, «Postcolonial and anti-systemic resistance by indigenous movements in Mexico», *Journal of World-Systems Research*, vol. 28, núm. 2, 2022, pp. 293-319.

<sup>52</sup> Raúl Zibechi, *Territorios en resistencia. Cartografía política de las periferias urbanas latinoamericanas*, Argentina, Lavaca, 2008.

<sup>53</sup> Stephania Barca, *Forces of reproduction. Notes for a counter-hegemonic Anthropocene*, Cambridge, Cambridge University Press, 2020.

<sup>54</sup> Sergio Tischler y Mina Lorena Navarro, «Tiempo y memoria en las luchas socioambientales en México», *Desacatos*, vol. 37, 2011, pp. 67-80.

<sup>55</sup> Darcy Tetreault, Cindy McCulligh y Carlos Lucio, *Despojo, conflictos socioambientales y alternativas en México*, Ciudad de México y Zacatecas, Miguel Ángel Porrúa/Universidad Autónoma de Zacatecas, 2019.

<sup>56</sup> Emiliano Teran Mantovani, *op. cit.*

<sup>57</sup> Raúl Zibechi, «Crimen organizado y extractivismo», *La Jornada*, viernes 13 de enero de 2023, en <https://www.jornada.com.mx/2023/01/13/opinion/011aipol>

<sup>58</sup> Participación de la Comisión Sexta del EZLN, «El pensamiento crítico frente a la hidra capitalista I», Ciudad de México, Universidad Autónoma Metropolitana, 2015.

<sup>44</sup> Pablo González Casanova, «Colonialismo interno [una redefinición]», en Atilio Borón, Javier Amadero y Sabrina González (eds.), *La teoría marxista hoy*. Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2003, pp. 409-434.

<sup>45</sup> Véase en <https://ejatlas.org/>

<sup>46</sup> Joan Martínez-Alier, *El ecologismo de los pobres, conflictos ambientales y lenguajes de valoración*, Barcelona, Icaria, 2005.

<sup>47</sup> María Fernanda Paz, «Conflictos socioambientales en México: ¿qué está en disputa?», en María Fernanda Paz y Nicholas Risdell, (eds.), *Conflictos, conflictividades y movilizaciones*

Autoridades Comunitarias–Policía Comunitaria (CRAC-PC) de la Costa Chica de Guerrero,<sup>59</sup> y las policías comunitarias de Cherán y de otras comunidades de Michoacán.<sup>60</sup> De acuerdo con Zibechi, estas experiencias de lucha son ejemplos inspiradores de «alternativas reales» ante el cercamiento violento de los bienes comunes en la frontera extractiva de América Latina.<sup>61</sup> 🌱

<sup>59</sup> Daniel Fini, «Formas de organización y articulación de la CRAC-PC de Guerrero: análisis de su alcance intercomunitario», en Raquel Gutiérrez (coord.), *Comunalidad, tramas comunitarias y producción de lo común. Debates contemporáneos desde América Latina*, Oaxaca, Pez en el Árbol, 2018, pp. 257-274.

<sup>60</sup> Alejandra Guillén, *Guardianes del territorio. Seguridad y justicia comunitaria en Cherán, Nurío y Ostula*, Guadalajara, Grietas Editores, 2016.

<sup>61</sup> Raúl Zibechi, *op. cit.*

---

En América Latina las luchas socioambientales más vanguardistas confluyen con los movimientos indígenas, campesinos y feministas en defensa de la vida y la sobrevivencia cultural. Se anclan en territorios y territorialidades que constituyen las bases materiales y simbólicas para la organización de la resistencia y la construcción de alternativas.

